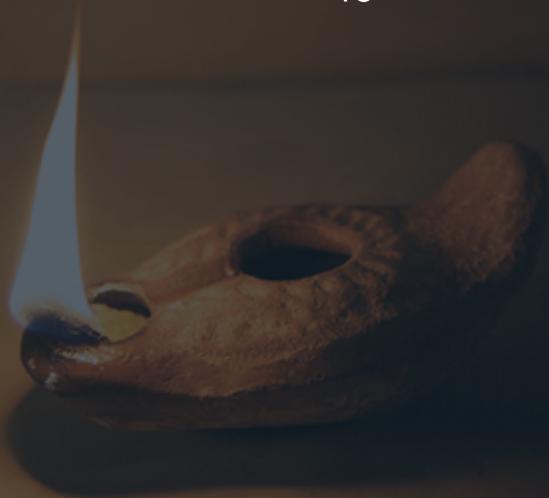




Berit Olam

FERNANDO STAHL, LOS INDÍGENAS Y
LOS SUCESOS DE QUEÑUANI



Moisés Rivera
rivera7427@gmail.com

2018-1

RESUMEN

“Fernando Stahl, los indígenas y los sucesos de Queñuani”_ Existía una educación denigrante en el altiplano peruano a inicios del siglo XX, añadido a esto, unas condiciones insalubres, siendo la principal causa de esto, la opresión de un triunvirato nefasto: el clero, el gamonal y la autoridad. Sin embargo, la educación en el altiplano pudo florecer gracias al trabajo pionero de Manuel Z. Camacho y, posteriormente, el matrimonio Stalh. Ellos pudieron abrir escuelas en lugares muy peligrosos como Queñuani, creando un legado educativo imborrable.

Palabras clave: educación adventista, pioneros adventistas, altiplano peruano, historia.

ABSTRACT

“Fernando Stahl, the Natives and the Queñuani Events”_ There was a denigrating education in the Peruvian highlands in the early twentieth century, added to this, unhealthy conditions; being the main cause of this, the oppression of an ominous triumvirate: the clergy, the gamonal and the authority. However, education in the highlands could flourish thanks to the pioneering work of Manuel Z. Camacho and later, the Stalh marriage. They were able to open schools in very dangerous places like Queñuani, creating an unbeatable educational legacy.

Keywords: adventist education, adventist pioneers, peruvian highlands, history.

STAHL, LOS INDÍGENAS Y LOS SUCESOS DE QUEÑUANI

Moisés Rivera

Introducción

No es un mero historicismo el que nos impulsa a rescatar con este libro [*artículo*] lo que parecía extraviado en la noche de los tiempos; es el arraigo que todos los humanos tenemos en el pasado a pesar de nuestra vertiginosa proyección al futuro; es la deuda de los hombres de hoy con los que tejieron el ayer. Porque, sin duda, como pueblo tenemos una deuda de gratitud con aquellos abnegados misioneros que, dejando las comodidades de su patria, salieron por todo el mundo a predicar el verdadero mensaje de Jesús.¹

En los inicios del siglo pasado, el Perú había hecho poco o casi nada para la educación del campesinado de la serranía en el sur, aunque no se puede descartar los intentos aislados de religiosos e indigenistas, quienes habían hecho intentos de enseñar la lectoescritura a los indígenas en medio del consenso común de esa época, de la ineducabilidad del indio. El amauta Manuel Alcca Cruz (Manuel Z. Camacho) para 1902 había iniciado su famosa “escuelita libre” en Utawilaya (Platería) el cual, se había cerrado a los 3 años de funcionamiento, debido a “oposiciones tenaces emprendidos por los hacendados”² aunque para esos años las pocas escuelas que existían en Puno y en el resto del Perú eran para los hijos de los mistis y acomodados de las ciudades, mas no para el indio. El diario

¹*Añadido por el autor.* Alejandro Bullón, *Él nos amaba* (Lima: Editorial Imprenta Unión, 2006), 11.

²José L. Velásquez Garanbel, *Las luchas por la escuela in-imaginada del indio*, 3ra ed. (Puno: Qhala Editores, 2011), 74, 78.

El Siglo de 1909 publicaba la relación de 60 normalistas graduados de la primera promoción de la escuela normal de varones de Lima, dirigidos por Isidoro Poiry en los que aparece la designación de Antonio A. Encinas “al centro escolar Nro. 881 Puno”³ en la lista no aparece Telesforo Catacora, fundador de la “Escuela de la perfección”, ya que había fallecido mientras estudiaba en la normal de varones.⁴

El sabio puneño, José Antonio Encinas, describe el panorama denigrante en el que se le había sumido al indio en su época “colocándolo al margen de la vida nacional”.⁵ “Un país donde el indio se agita en torno de una vida de opresión, de abuso y de indiferencia... la fusión de intereses con el aborigen, la mejor comprensión de sus necesidades y de sus demandas es totalmente ignorada”.⁶

Tres instituciones legalmente establecidas en el Perú habían propiciado un escenario desfavorable para los verdaderos dueños de las tierras de la serranía peruana. Manuel Gonzales Prada los describe como “el trinomio del embrutecimiento”; Merling Alomía, como: “Triunvirato nefasto”,⁷ a saber: El clero, el gamonal y la autoridad.

Paralelamente a que se sucedía estos escenarios en el sur del Perú, en el norte de nuestro continente americano, en el estado de Michigan, se llevaba a cabo la octava junta administrativa de la Asociación General de la IASD desarrollada el 6 de junio de 1909 a las 11 a.m., en el que se decide el llamado de Fernando Stahl para dejar la comodidad de su nueva situación económica con la cual

³*El Siglo*, 11 de octubre, 1909.

⁴Velásquez, 69.

⁵José A. Encinas, *Un ensayo de escuela nueva en el Perú* (Lima: Minerva 1969), 16.

⁶*Ibid.*, 16.

⁷Merling Alomía, *Breve historia de la educación adventista en el Perú 1898-1996* (Lima: Ediciones Theologika, 1996), 45.

gozaban administrando su propia “clínica de tratamiento”⁸ para ser designado como misionero en Sudamérica.⁹

Por su parte, en el capítulo “Una raza oprimida” de su autobiografía, Stahl describe las condiciones insalubres con las que vivía el campesino antes de su llegada: “vivía en la más abyecta miseria e ignorancia; desconocían hasta las reglas más sencillas de higiene; y eran adictos a las más terribles borracheras y al uso de la coca”.¹⁰

Estas declaraciones describiendo la realidad del panorama social que atravesaba el indio a finales del siglo XIX e inicios del XX resuenan hasta hoy, como una plegaria dirigida a Dios mezclada con un deseo ferviente de cambio. “Plegaria” que muy pronto pareciera que fuera escuchado por Dios. Casi inmediatamente. Los intentos de los adventistas del séptimo día por evangelizar el “continente descuidado”,¹¹ como describen a Sudamérica algunos pioneros protestantes, estaban dando sus frutos. James Thomson lo describe como “campo oscurecido... Pero que, gracias a Dios, esa larga noche de tinieblas casi se ha ido y el día está aclarando”.¹² La señora Marguerite Lacey, quien fuera esposa del arequipeño Eduardo F. Forga y su cuñada de William White, hijo de Elena de White, pionera de los adventistas en E.E. U.U. En una carta dirigida a este último desde Londres, escribe: “Eduardo ha realizado una gran obra

⁸Floyd Greenleaf, *Tierra de esperanza: El crecimiento de la Iglesia Adventista en Sudamérica* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 132.

⁹General Conference, “Eighth Meeting General Conference Committee”, 7 de junio de 1909, 13.

¹⁰Ferdinand Stahl, *En el país de los incas* (Lima: Editorial Imprenta Unión, 2006), 75.

¹¹Elbio Pereyra, *Eduardo Francisco Forga: El pionero casi olvidado del continente descuidado* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004), 5.

¹²*Ibid.*, 5.

en el Perú durante diez años y el terreno está preparado para que nuestro pueblo lleve a cabo una obra poderosa”.¹³ Esa década a la cual la Sra. Forga se estaba refiriendo data entre 1896 a 1905 ya que en marzo del siguiente año Forga abordó un barco rumbo a Inglaterra escapando por su vida producto de la intolerancia religiosa de parte de los católicos arequipeños, para nunca más volver a su patria.

Después de sólo dos años de la llegada de los esposos Ana y Fernando Stahl, quienes “re-abrieron la escuela”¹⁴ libre de Utawilaya de Camacho, habían logrado que el estilo de vida de los campesinos se modificara en tres aspectos sanitarios básicos: no mascaban coca, no se embriagaban y eran limpios. Además de saber leer y escribir.

Esta tarea no fue fácil. Además de las inclemencias climáticas de la zona altiplánica del Perú, la intolerancia religiosa que la misma constitución del país de esos años amparaba, hicieron que la tarea fuera aún más difícil. Muchas veces estuvieron en peligro de muerte. Como es el caso de los sucesos de Queñuani, caserío en el cual un 5 de junio de 1916,¹⁵ ambos misioneros acompañados por su fiel guía e intérprete Luciano Chambi, fueron arremetidos con violencia por una turba enardecida y azuzada por dos curas católicos. Su único “delito” fue querer establecer una escuela rural para los campesinos de esa zona.

Los sucesos en Queñuani

En ese año, a la llegada de tres matrimonios más de misioneros a Platería (C. V. Achenbach, Juan M. Howell y Roberto Nelson), mientras se acostumbraban al trabajo misionero de la partería, poniéndose en contacto con la obra de los indígenas; los esposos Ana y Fernando Stahl quedaron libres de dejar la misión para recorrer otros lugares de la gran estepa altiplánica de esta zona,

¹³Ibíd., 27.

¹⁴Velásquez, 75.

¹⁵*El Siglo*, 18 de junio, 1916 citado en Stahl, 188.

para así expandir la gran obra de la educación pro-indígena en los lugares que habían despertado el interés, y supervisar las escuelas ya aperturadas.

Ambos iniciaron su gira por Marcaesqueña en el que ya había una escuela a cargo de un egresado de la escuela de la Platería. Cuando llegaron a la mencionada localidad encontraron que las clases se estaban dictando al aire libre, ya que los enemigos de la educación del indígena habían destruido el aula de clases dos semanas antes.

Continuando con la agenda planeada, la próxima parada (después de un recorrido de 80 km.), los pobladores de esta zona atendieron a los esposos Stahl lo mejor que pudieron para que su estadía fuera cómoda, aunque, “naturalmente los mejor que tienen es bastante rústico”.¹⁶

Por varios meses antes, Luciano Chambi, otro egresado de la escuela de la Platería, había adoctrinado en la fe adventista a los nativos de esta zona. Como resultado de este esfuerzo misionero, Stahl bautizó por inmersión a veinticinco personas y estableció una escuela con 17 alumnos indígenas, quienes expresaron satisfechos: “Ahora tenemos una escuela verdadera y una verdadera Iglesia”.¹⁷

De Collini, la comitiva de la redención educativa del indígena, partió con dirección a Queñoani, guiados por un nativo que fue a su encuentro. Al llegar a su destino, los misioneros quedaron muy satisfechos por ventajas favorables de la zona para establecer una estación misionera y una escuela, quedaba a pocos kilómetros de la frontera con Bolivia, había una estación de ferrocarril y un gran mercado en Yunguyo.

Mientras predicaban y asistían a los enfermos, los misioneros se enteraron que en la población vecina, los curas Julio Tomás Bravo y Fermín Manrique, incitaban a la población para que los matasen.

¹⁶Stahl, 176.

¹⁷Ibíd.

Esto causó gran temor entre los indígenas, quienes avizoraban un gran peligro; sin embargo, los misioneros los tranquilizaron aludiendo que, en 1915 ya se había dado en el Perú la enmienda a la ley con respecto a la libertad religiosa, pero los misioneros desconocían hasta qué punto eran capaces los enemigos de la educación del indio, ya que los Stahl pensaban que solo querían asustarlos.

De todas partes los indios llegaron hasta formar un gran ejército de unos 500 hombres, a quienes los curas daban de beber alcohol y los acercaron como a una cuadra de la choza, donde estaban los misioneros. Arengándoles a que mataran a los misioneros, prometiéndoles que sería un honor matar a los herejes y que no sufrirían ninguna consecuencia.

Al cabo de una hora, uno de los clérigos lanzó una especie de bengala de emergencia, como señal para que se diera inicio al ataque. La turba, armados con piedras, látigos y garrotes, bajo la orden del prefecto de la zona, acuchillaron primero a los caballos, con el objeto de espantarlos y dejar a los misioneros sin la posibilidad de un escape rápido. Al ver la huida de los corceles, Stahl corrió con la intención de detenerlos, solo para ser atacado por los enardecidos, desplomándose al suelo herido e inconsciente producto de una pedrada en la cabeza; su esposa Ana, salió de la vivienda y arrastró a su esposo con dirección a la choza, salvándolo de un linchamiento seguro, luego trancaron la puerta con todo lo que tenían en el interior, para luego asistir a su ensangrentado e inconsciente esposo. Luego, se oyó un grito diciendo “Pichantañani Catuñani” (agárrenlos y quémelos) mientras que trataban de destruir la puerta, aunque el hecho de querer entrar todos al mismo tiempo los demoraba más. Dentro, Stahl vuelve en sí y junto a su esposa no cesaban de encomendar sus vidas en oración a Dios y que estaban listos a afrontar la muerte, si esa era su voluntad. Stahl tomó un papel y trató de escribir una nota a manera de testamento,

encomendando a sus compañeros y a sus dos hijos Frena y Walash, a continuar la obra, quienes estaban en la estación misionera de Platería. Luciano Chambi quería salir de la choza para enfrentar la turba, pero Stahl lo detuvo salvándolo de un seguro linchamiento. En esos instantes los curas gritaron al pueblo que prendieran fuego al techo de paja de la choza, entonces, unos campesinos de entre la turba se acercaron con antorchas y uno de ellos subió a unas piedras y prendió el techo, la dueña de la choza saltó de entre las piedras al lado de él y dándole un golpe arrancó con sus manos la paja encendida, luego cayó al suelo y sobre ella las pajas encendidas los que le causó graves quemaduras en el cuero cabelludo.

En el momento en que otro nuevamente se disponía a prender el techo, y los misioneros habían perdido toda esperanza de salvación, repentinamente la turba entera incluyendo los curas, se retiraron. Los misioneros salieron de la choza a tiempo para ver a los curas ensillar sus caballos y huir despavoridamente a través del valle. Al interrogar a un indígena, asustado que se encontraba fuera, del porqué la turba se había ido. Les dijo: “No ven ustedes esa gran compañía de indígenas armados que vienen para defenderlos” pero los misioneros no los veían. Luego, Stahl se acostó exhausto en el suelo de la choza por la sangre que había perdido, cuando una mujer indígena llegaba exhausta trayendo los caballos de los misioneros a los que había perseguido por casi 10 km., con los cuales pudieron retornar a Platería acompañados por una tupida tormenta.

El diario *El Siglo* del 21 de julio de 1916 les dedicó un artículo extenso a estos sucesos condenando estos hechos con el título: “Al margen de los crímenes cometidos en la provincia de Chucuito”.

Al terminar su ministerio en el altiplano, los esposos Ana y Fernando Stahl fueron transferidos por un tiempo a la capital del Perú, después de un fructífero y arduo ministerio de más de 10 años, que los dejó debilitados de salud para realizar “trabajos menos

extenuantes” y “recuperar fuerzas después de vivir en altitudes elevadas desde 1909”.¹⁸

Al evaluar la labor redentora de los pioneros adventistas del altiplano, el mismo presidente del Perú de aquel entonces, Augusto B. Leguía, cuando era presionado a expulsar a los adventistas del altiplano manifestó: “los católicos deben hacer lo que hicieron los protestantes. No es posible olvidar que la iglesia católica, en los 400 años de hegemonía en el Perú, nada han hecho por el indio”,¹⁹ en contraste con solo una década, que los esposos Stahl habían pasado por estas tierras, los resultados eran sorprendentes, W. E. Howell, secretario del departamento de educación de la Asociación General de los Adventistas, durante su visita en 1920 encontró “cuarenta escuelas, cincuenta y seis maestros y más de 2 mil alumnos”.²⁰ Cuatro décadas más tarde, Dan Chapin Hazen reporta 162 escuelas “con un alumnado de 19 mil 862 estudiantes”.²¹ Todavía hoy podemos encontrar la escuelita de Queñoani en funcionamiento, aunque con escaso alumnado, sobre la margen izquierda de la pista que lleva a Yunguyo. Muchas de estas escuelitas particulares, pero rurales, han sido absorbidas por las escuelas fiscales del gobierno de hoy en día.

Poco después que Ana y Stahl se recuperaran físicamente, el 11 de agosto de 1922 escriben: “nos mudamos a una casita con techo de paja en un claro de la extensa región selvática del centro de Perú, para iniciar obra para los miles de salvajes que habitaban esa región”.²² Pero esa es otra e impresionante historia.

¹⁸Greenleaf, 221.

¹⁹Encinas, 149.

²⁰W. E. Howell, “School Notes in South America no. 8”, 2 de septiembre, 1920, 28.

²¹Dan Chapin Hazen, citado en Alomía, 57.

²²Ferdinand Stahl, “Among the Indians of the Upper Amazon”, 2 de octubre, 1924, 11.



Figura 1. Escuela libre de Manuel Z. Camacho en Utawilaya desde 1902.



Figura 2. Casa de Clemente Condori y donde se escribió una página gloriosa de la educación del indígena.



Figura 3. Escuela flotante de los Uros una escuela única en el mundo.



Figura 4. Museo de la casa Fernando Stahl en Platería (exhibe innumerables reliquias de la educación del indígena en Puno).



Figura 5. Escuelita adventista rural en Sicta actualmente solo funciona la iglesia.



Figura 6. Escuelita adventista de Umuchi data de 1915, actualmente en funcionamiento.



Figura 7. Escuelita adventista de Queñoani desde 1916.

Moisés Rivera
rivera7427@gmail.com
Facultad de Teología-UPeU
Lima, Perú

Recibido: 03/05/18
Aceptado: 19/06/18